



XIV Certamen Literario 2010

Evaristo Bañón



M.I. AYUNTAMIENTO
DE CAUDETE

XIV Certamen Literario 2010

Evaristo Bañón



M.I. AYUNTAMIENTO
DE CAUDETE

El mundo al revés

Había una vez un pueblo, donde todo estaba al revés, ya que un día, un mago malo lo hechizó y desde ese momento, todo fue al revés.

Los árboles miraban hacia abajo, los niños andaban hacia atrás y se vestían mal, se ponían el pijama por la mañana y la ropa por la noche, los zapatos en las manos y los guantes en los pies, los perros maullaban y los gatos ladraban y así, muchas cosas más.

Los habitantes de este pueblo querían encontrar una solución, para eso buscaron un libro mágico donde pusiese como deshacer el hechizo.

Los niños después del colegio, lo buscaban por el bosque y por las montañas.

Un día, un anciano encontró el libro en una cueva y al abrirlo estaban las palabras mágicas para deshacer el hechizo.

Fue al pueblo y llamó a todos los habitantes, y entonces dijo: -“ pachín, pachán, que este pueblo vuelva a la normalidad”- y así todo volvió a ser igual que antes.

¡Pachín, Pachán, esto es el final!

Categoría A

Autora:

Adela Arenas Requena

Primer Premio Narrativa

El huevo

Érase una vez, tres hermanitos, el hermano mayor se llamaba Juan y siempre estaba leyendo, el hermano mediano se llamaba Miguel y era muy juguetón y el pequeño se llamaba Víctor y siempre estaba hablando.

Un día se fueron a la casa de su tía M^a José, y por el camino se encontraron un huevo grandísimo de color blanco. Los hermanos pensaron y pensaron y decidieron que se parecía los huevos de los dinosaurios, y así lo calentaron durante mucho tiempo.

Una mañana el huevo se abrió y resulto ser de un avestruz, los tres hermanos se sorprendieron mucho y decidieron cuidarlo hasta que se hiciese mayor.

Tras muchos días, el avestruz creció y lo llevaron a una granja donde habían más avestruces.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Categoría A

Autor:

Victor Martínez Domenech

Segundo Premio Narrativa

Poesías diversas

Un, dos
Tres y cuatro,
Mariano tiene
un canario
que se llama
Hilario
y se come
tu diario.

Un, dos,
tres y cuatro,
Ramón
tiene un león
que se llama
Pelón
y se come
tu macarrón.

Una, dos,
tres y cuatro,
Magdalena
tiene una hiena
que se llama
Condena
y se come
tus berenjenas.

Una, dos,
tres y cuatro,
Elena
tiene una cebra
que se llama
Petra
y juega
con sus macetas.

Un, dos,
Tres y cuatro,
Paquito tiene
un lorito
que se llama
gorgorito
y se come
tus Fosquitos.

Una, dos,
tres y cuatro,
Hilario
tiene un canario
que se llama
Nazario
y duerme
en un campana-
rio.

Una, dos,
tres y cuatro,
Pedrito
tiene un potrito
que se llama
Besito
y se come
tus juguetitos.

Una, dos,
tres y cuatro,
Juanjo
tiene un pato
que se llama
Turulato
y se come
tus zapatos.

Un, dos,
tres y cuatro,
Malena tiene
una magdalena
que se llama
Elena
y juega
con su melena.

Una, dos,
tres y cuatro,
Cirilo
tiene un cocodrilo
que se llama
Nilo
y juega
con tus hilos.

Una, dos,
tres y cuatro,
Rafa
tiene una jirafa
que se llama
Chupitafa
y toca
la guitarra.

Categoría A

Autor:

Luis Albertos Serrano

Primer Premio Narrativa

La excursión

Inés y su amiga Elena
fueron de excursión a Villena
y vieron una azucena,
que crecía en la arena.

Después, de una colmena
sacaron miel de la buena
y por la noche en la cena
miraron la luna llena.

Categoría **A**

Autor:

Clase 1.º A Colegio Público "Alcazar y Serrano"

Mención Especial

La bruja buena

Érase una vez, un pueblo llamado Felicidad, todos los que crecían allí eran muy felices, sólo una persona no era feliz. Se llamaba Soledad y vivía a las afueras del pueblo, en una casa abandonada, era una casa que daba miedo y nadie se atrevía a entrar. No tenía luz, se alumbraba con velas y siempre estaba sola.

Pasaba los días, las semanas, los meses... y la bruja Soledad seguía sola, sin amigos, sin vecinos y sin familia.

En el pueblo, todo el mundo hablaba de ella, pero nadie la conocía, decían que convertía a todo el mundo que se acercaba a ella en estatua.

Un día un grupo de niños se fueron a jugar cerca de donde vivía la bruja, estuvieron jugando toda la tarde hasta que se hizo de noche, cuando llegaron a sus casas se dieron cuenta de que faltaba uno de ellos y enseguida, pensaron que la bruja lo había cogido.

Todos los vecinos del pueblo salieron a buscar al niño, pero no lo encontraron por ningún sitio, entonces pensaron en ir todos juntos a la casa de la bruja y ver, si estaba allí.

Cuando llegaron a la casa no se atrevían a llamar, de pronto, se abrió la puerta sola, pasaron y se quedaron todos sorprendidos, el niño que se perdió estaba allí y la bruja lo estaba curando, se había torcido un tobillo y no podía andar.

Soledad le hizo una pócima mágica, se la tomo y de repente ya podía andar, entonces se dieron cuenta que no era verdad todo lo que se decía de ella, que no era mala y que, a partir de ese día todos los vecinos del pueblo ayudarían a la bruja a arreglar su casa y se hicieron amigos de ella y todos fueron felices. Y colorín, colorado, este cuento, se ha acabado.

Categoría **B**

Autora:

María Barrientos Palomino
Primer Premio Narrativa

Pipo, el perro que quería volar

Érase una vez, un perro que tenía un sueño: poder volar.

Se llamaba Pipo y era un gran perro. De mayor quería ser superhéroe con capa y sombrero.

Un día se subió a una piedra. Saltó y cayó de pie. Se subió a un ladrillo y volvió a caer de pie. Se subió a una silla y paso lo mismo. Pero un día saltó desde un tejado y como estaba muy alto, al caer, se rompió una pata. El no lo entendía, porque estaba convencido de que podía volar, y la gente pensó que estaba loco.

Un día, mientras comía, oyó un grito y salió de su casa, vio a un niño caer al río. Como sabía nadar lo salvó y comprendió que no hacía falta volar para ser un superhéroe.

Categoría B

Autora:

Sheila Tristante Sánchez

Segundo Premio Narrativa

Poesía asombrosa, lo que hacen las cosas

Mi tía,
cortaba sandía.

Papa Noel,
comía miel.

El volante,
estaba delante muy elegante.

El ordenador,
un narrador muy hablador.

El mando,
estaba nadando.

Los pies,
hablaron francés.

La libreta,
buscó una receta muy concreta.

El paté,
bebió té.

Los portaminas,
necesitan minas.

El champú,
lo usaste tú

La manta,
te amamanta.

El documento,
escribió un cuento.

La bicicleta,
llegó a la meta.

El martes,
tengo clase de bellas artes.

La calculadora,
se comió una mora.

La linterna,
se alterna.

Mis zapatillas,
son muy pillas.

Mi abuela,
tiene viruela.

Y este es el poema,
que presento a la escuela.

Categoría **B**

Autor:

José Luis Montesinos Vinader

Primer Premio Poesía

¿El amor es infinito?

Esta historia trata de un grupo de corazones que iban vagabundeando por una ciudad.

Los corazones habían decidido abandonar a sus dueños, porque ellos ya no tenían amor, robaban, no pagaban sus deudas, maltrataban a la gente y lo peor es que les gustaba ser así.

Los corazones hicieron un club para recoger a todos los corazones que ya no estaban con sus dueños.

En el club, cada uno contaba su historia, algunos pensaron que se podían intercambiar de dueños. Otros que venían de fuera y estaban contentos con sus dueños, les contaban sus historias.

Les contaron que vivían en un barrio marginal, que sus dueños no tenían casi dinero, pero que ayudaban en lo que podían a otros, enfermos, ancianos que vivían solos...

Los hijos de esas personas cuando salían del cole hacían los deberes y se iban a casa de una vecina que estaba sola, esta les daba de merendar y ellos le hacían los recados, porque ella no podía andar bien.

Un día llegó al club un corazón nuevo que al escuchar sus quejas les dijo que no estaba bien lo que habían hecho, que su dueño también era malo y ellos habían sido unos cobardes, que habían hecho mal en abandonarlos, que su deber era quedarse con ellos, darles amor infinito e intentar que cambiasen.

Ellos pensaron que tenía razón y decidieron volver con sus dueños, al encontrarlos se dieron cuenta que al no tener corazón, todavía eran peor que antes.

Categoría **C**

Autora:

M.^a Mercedes Pérez Martínez

Primer Premio Narrativa

Todos los días cuando sus dueños hacían algo malo, ellos se hinchaban para que notaran como el pecho se les oprimía y se sintiesen mal, pero cuando hacían algo bueno, se deshinchaban y sus dueños notaban una sensación de paz y satisfacción, así siempre.

Sus dueños hablaron entre ellos, y comentaron lo que les pasaba y se decían:

-“ Antes, parecía que no tuviésemos corazón, pero ahora, cuando obramos mal, nos sentimos mal y cuando no, estamos más felices”

Pero decidieron que eran imaginaciones suyas y seguían siendo malos.

Un día, uno de los corazones decidió darle un susto a su dueño y cuando estaba robando en una casa, se sintió tan mal, que tuvieron que llevarlo al Hospital, le había dado un infarto.

Cuando salió del Hospital, les contó a los demás que había pasado mucho miedo, y que aquello de lo que habían hablado, no era un tontería, que él, ya no iba a seguir siendo malo, que a su corazón no le gustaba que fuera así y que quería sentir paz y felicidad todo el tiempo.

Iba a buscar un trabajo normal e iba a ayudar a otra gente a ser feliz, los demás asustados por lo que le había pasado a él, se dieron cuenta de que no era forma de vivir y siguieron sus pasos.

De vez en cuando, cuando piensan en hacer algo feo o malo, sus corazones se hinchan un poco y les recuerdan que ese no es el camino de la felicidad, que el corazón en la gente buena está lleno de amor infinito.

Y esta historia trata de que si uno no es bueno con su corazón se quedará sin él.

Y con todo el amor de mi corazoncín, ésta historia ha llegado a su fin.

Los números y las letras

¿Os imagináis como sería el mundo si desaparecieran todos los números?

Os voy a contar como sería un día cuando al levantarnos no tuviésemos una fecha, un día, un mes, un año, no tendríamos calendarios con los que tachar los días....

Estaríamos en un mundo sin ordenadores no podríamos buscar información, sin radio no podríamos enterarnos de las noticias, sin televisión no podríamos ver los dibujos, sin teléfonos no podríamos comunicarnos con nuestros amigos y familiares, sin lavadoras para poder lavar la ropa, sin microondas para poder calentar la leche...

Pero, ¿Alguien piensa que los números están reñidos con las letras?

Pues no, porque os voy a contar cómo sería un día sin números, tendríamos un lunes, martes... un mes, enero, febrero... podríamos celebrar también fiestas como: la de San José, vacaciones de Navidad con los Bailes del Niño, celebrar Año Nuevo... Con los ordenadores no pasaría nada, tendríamos libros y cuentos, para poder buscar información, tendríamos enciclopedias y diccionarios. Sin radio ni televisión, tendríamos los periódicos para enterarnos de las noticias. Sin teléfonos tendríamos que ir a visitar a nuestras familias y escribir cartas a nuestros amigos...

Pero la verdad, es que creo que tendríamos más problemas que ventajas i en un mundo sin números y sin letras!

Resulta muy triste dejarse las letras detrás, si dejamos las letras detrás, no podemos avanzar, avanzar hacia un futuro en el que podamos lograr vencer tantas dificultades como las que tenemos en la actualidad, nos olvidamos que felicidad no solo se alcanza con avances tecnológicos, sino con dialogo, comprensión y solidaridad, cosas que no llevan números.

Categoría **C**

Autora:

Inmaculada Gavilán López

Segundo Premio Narrativa

El viejo coche

El viejo coche que esta en el campo
es viejo pero es un encanto.

Le suben los niños,
le cogen el volante,
le tocan el pito
y no va para delante.

El viejo coche, ahora no corre,
pero cuando era joven iera un derroche!
Iba a la playa,
también a la montaña,
circulaba por la noche
y por la mañana.

El viejo coche no se cansaba.
El viejo coche poco reposaba.
Le gustaba derrapar
y jugar con el viento sin parar.

Desde el campo ve las cosas pasar,
pero no las puede alcanzar
porque el viejo coche,
solo quiere descansar
y tener tranquilidad.

Categoría **C**

Autor:

Joel Serrano López

Primer Premio Poesía

Relampago de sueños

Soñar... ¿Qué es soñar?

Dicen que es pensar en aquellas cosas que, de una y otra forma, te hacen feliz. Soñar sea, quizás, tener un objetivo en la vida que ilusione y llene de alegría la existencia de las personas, quizás sea embriagarse de la belleza y hermosura de una simple flor en primavera...

Y yo, ¿Qué sueño? Hasta ahora no he podido soñar. Cada día al irme a dormir, me acurruco bien junto a mi almohada y miro a la Luna rodeada de sus amigas las estrellas, con la vana esperanza de poder tener un sueño, un bonito sueño.

El día siguiente amanece igual que el anterior y, cuando salgo a la calle y paseo en ocasiones por las soleadas calles de la mañana, observo a muchas personas disfrutando de su felicidad, seguramente que ellos si han logrado a menudo soñar y han podido cumplir sus "sueños"...

Ayer, como cualquier otro día, fui a dar una vuelta por la ciudad, y no sé si fue casualidad o no, encontré una cafetería curiosamente novedosa para mí, que llamó enormemente mi atención y en donde se anunciaba con un gran luminoso de color verde azulado lo siguiente: "Desayuna un chocolate bien dulce"

Nunca había estado allí, pero me atrajo mucho la extravagante decoración que se vislumbraba a través de sus coquetas ventanas y que hacían de ese lugar, un misterioso sitio.

Cuando pasé dentro, me di cuenta que todas las paredes estaban llenas de cuadros con inscripciones en su interior. Me senté en una silla situada al fondo de la cafetería y, mientras me servían el tal "dulce chocolate", me entretuve en leer algunas de las inscripciones que estaban enmarcadas y sorprendentemente, cada una de ellas, tenía algo parecido a la respuesta de un posible problema...

Categoría **D**

Autora:

Verónica Cuesta García

Primer Premio Narrativa

¡Que curioso! Ese era el nombre de la cafetería " TU RESPUESTA ".

Allí, se podía buscar la solución a cualquier problema en la vida, las inscripciones parecían interminables, sólo se trataba de buscar con paciencia y con un chocolate bien dulce, la que a uno más le conviniese.

Por fin, yo ese día, encontré lo que sería mi " respuesta" del día siguiente. Después de tomarme el desayuno, me día cuenta que uno de los cuadros estaba descolgado encima de una pequeña mesa enfrente de la mía, como si el destino me empujara, me levante para ver lo que había escrito en él y leí esto:

"Para los que no sueñan..."

Debajo de esa "llamada" se podía leer un pequeño poema, era un canto al Relámpago de los sueños.

Se trataba de una preciosa oda que, tras leerla, me causó gran impacto por su extraordinaria belleza y sonoridad.

Cuando salí de aquel lugar, tuve la sensación de que algo maravilloso iba a cambiar en mi, en mi forma de ser, en mi vida...

Esa misma noche, una noche tranquila, por vez primera, tenía unas enormes ganas de dormir, estaba enormemente cansada y aunque no estaba lloviendo ni parecía que fuese a hacerlo más tarde, si que me sorprendió que en el cielo estrellado y junto a mi compañera la Luna, aparecieran silenciosos, pero a la vez poderosos y brillantes fugaces relámpagos.

Hoy, al despertar, me siento diferente, estoy muy contenta, por fin he podido soñar y he podido elegir mi gran sueño, no ha sido casualidad... ahora ya puedo ser feliz.

Nunca se podrá afirmar que la fantasía sea la solución a los problemas, lo que sí es cierto, es que ayer comprendí, que siempre será de gran ayuda para soñar y en definitiva, el perseguir sueños implica, al fin y al cabo, seguir adelante y tener esperanza en uno mismo y en los demás... así siempre se conseguirán.

John Smith:

El misterioso asesinato

Hola, mi nombre es John, John Smith y soy un detective privado de los Ángeles, la ciudad con más delitos del mundo. Lo que voy a contar es un ejemplo de unos de los más misteriosos y peligrosos casos de los que he vivido durante toda mi carrera.

Todo empezó en la comisaría número 6 del distrito 29 de la ciudad de los Ángeles, cuando un tipo con un aspecto muy misterioso, se acercó desesperado a mi mesa, situada al final del pasillo de la tercera planta.

¡Buenas tardes! Dijo el misterioso caballero.

¡Buenas tardes! Respondí yo. ¿En qué le puedo ayudar?

Mi mujer, ha desaparecido.

Al decir estas palabras, el misterioso caballero cayó redondo al suelo, sin mas explicaciones. Un infarto acabó con su vida.

Al instante llegaron los servicios sanitarios, que nada pudieron hacer por su vida.

Tardé en reaccionar, pero tan pronto como asumí lo que en unos minutos había ocurrido, me puse manos a la obra y empecé a preguntarme que podía haber pasado.

Al instante, pedí una orden de registro para intentar descubrir que había detrás de esta extraña situación.

Categoría D

Autor:

Jose Villaescusa Navarro

Segundo Premio Narrativa

La casa estaba situada en uno de los barrios mas ricos de los Ángeles, aquí la seguridad está presente las 24H del día, y si algo había ocurrido allí, no era posible que nadie se hubiese dado cuenta. La casa tenía un enorme jardín, allí había un mastín muy asustado que no tardó en ladrar cuando nos vio bajar del coche.

Primero dimos una vuelta alrededor de la casa por el inmenso jardín, tanto ventanas como puertas, estaban todas en perfecto estado, nadie diría que allí, se pudiese haber cometido un delito.

La casa tenía dos puertas, una principal, en la que no había ninguna huella y una trasera, desde la que se accedía directamente al jardín. Decidimos tocar el timbre de la puerta principal, ya que no sabíamos si alguien podía estar en la casa, el señor nos dijo que su mujer había desaparecido, pero no sabíamos si vivían solos, tenían hijos o personal de servicio.

Dos minutos habían pasado desde que tocamos el timbre y nadie por el momento había contestado a la llamada. Como es habitual, después de pasar cinco minutos, tenemos el derecho de entrar en la casa forzando la cerradura. A primera vista todo estaba intacto, entramos al salón donde encontramos algunas mantas encima del sillón, pronto recordé que el misterioso caballero me había dicho que esa noche había bebido y solo recordaba haber dormido en el salón, el no lo recordaba bien, pero era allí donde había despertado, no pudo contar más.

En la planta baja a parte del gran salón, también había una gran cocina, un baño y un cuarto que hacía las funciones de trastero, deduje por el desorden que allí había.

Todo lo demás estaba en orden. Desde una gran escalera se llegaba al primer y último piso. En el centro, una habitación que a mi parecer era la de los señores de la casa, con una cama muy desordenada y ropa en el suelo.

A derecha e izquierda, había dos habitaciones individuales y dos baños. Llamo mi atención una puerta que estaba al final del pasillo cerrada con llave. No fue muy difícil abrir esa puerta ya que la llave estaba en el suelo. Unas escaleras llevaban a una buhardilla en la que había una habitación y un cuarto de baño, para los sirvientes pensé.

Tomamos muestras de toda la casa y en unas dos horas, habíamos terminado el registro. Cargamos todo en nuestras furgonetas y cuando estábamos cargando la última maleta, escuchamos un extraño ruido que venía desde el jardín. Fuimos a ver que era y en una trampilla detrás de la caseta del perro, encontramos a la asistente de la casa con las manos atadas y la boca tapada.

La llevamos al hospital y después a comisaría, allí la interrogamos y del susto que tenía no conseguimos que dijese nada, se quedó en comisaría toda la noche.

Al día siguiente, analizamos las muestras y no encontramos nada sospechoso, ¡Qué misterio! Cada vez, era más difícil resolver este misterioso suceso. Más tarde, pudimos interrogar a la criada que ya estaba más tranquila. Todavía atemorizada no paraba de repetir: -" Sr. Estanfor, Sr. Estanfor..." El interrogatorio no sirvió de nada, ya que la sirvienta no paraba de repetir: -"Señor Estanfor, Señor Estanfor..."

De camino a casa, la sirvienta no paraba de repetir ese extraño nombre, le añadió, "jardinero, monte Rusor, asesinar "...

Después de varias investigaciones, se dedujo que el Sr. Estanfor era el jardinero de la casa del señor misterioso, y se empezó a buscar en el monte Rusor a su mujer.

El monte Rusor estaba a diez kilómetros de la ciudad, al no haber tráfico, no nos llevo mucho tiempo llegar hasta allí.

Cuando llegamos encontramos un coche todo terreno camuflado, detrás de unos arbustos, tomamos nota de la matrícula y descubrimos que era el coche del Señor Estanfor. Seguimos unas huellas que había en el camino y encontramos a una mujer con las manos atadas y en muy mal estado. Nos acercamos y oímos una voz que decía:

- " Quietos o disparo"- de pronto se escucho un tiro al aire.

Él dio la cara y la apuntó con una pistola con la intención de matarla. Yo le dije, que contara por qué la iba a matar. El señor empezó a contar:

-“ Yo trabajaba en una oficina y esta señora era mi jefa, por un error de mi compañero me despidieron, no tuve nada que dar a mi mujer y a mis hijos y ella me echo de casa.”

Me hice pasar por otra persona y empecé a trabajar de jardinero en su casa, así comencé mi venganza. Envenene a su marido y si llegáis un poco mas tarde, ella ya estaría muerta. Ahora la voy a matar...

De repente, sus compañeros le cogieron por la espalda y lo arrestaron. Atendimos a la señora que estaba muerta de miedo, y la llevamos al hospital. Mas tarde el hombre fue ingresado en prisión por haber envenenado al marido y haber secuestrado e intentado matar a la mujer.

Esta es una de las mil historias con las que convivo diariamente en mi comisaría de los Ángeles, pero llenaríamos miles de folios, si os contase una a una, todas ellas.

Un cordial saludo.

Para Vanesa

Vanesa es mi mejor amiga,
es mi amiga del alma,
nos queremos mucho,
pero yo no entiendo nada.

Vive en una gran casa,
que dice tiene prestada,
es espaciosa y bonita,
pero por ella, no pagan nada.

Mi casa no es muy grande,
tiene pocos muebles
y una pequeña sala,
mi madre anda llorando,
¡Cómo podré pagarla!

Vanesa va a mi colegio,
como siempre tan guapa,
con su ropita nueva
y dice que se la regalan.

Vanesa estrena los libros,
pero ella no estudia nada,
no hace los deberes
y yo intento que los haga.

Ella dice que los libros...
no les cuestan nada,
pero mi madre los compra,
a mi no me los pagan.

Vanesa come en el colegio,
su madre no cocina nada,
mi madre hace la comida,
y dice, ¡Qué vida mas cara!

Vanesa tiene una tata,
que va su casa a lavarla,
le asea toda su ropa
y le limpia la casa.

Mis padres están en paro,
y yo no tengo tata,
mi madre lava la ropa,
y los tres limpiamos la casa.

Vanesa tiene mucha
suerte,
pero ella no aprecia nada,
todo se lo dan hecho,
viene de una gran casta.

“Mamá, mamá, escucha,
yo quiero vivir con Vanesa,
tener una gran casa,
estrenar ropa nueva,
tener una tata,
que nos laven la ropa,
que nos cocine,
que nos limpien la casa,
que me compren los libros,
y que no cueste nada”

Sus lagrimas acarician
por un momento su cara,
pero siempre me dice:
“Cariño, cierra los ojos,
no pienses más y calla”

Categoría D

Autora:

Ana López Villanueva

Primer Premio Poesía

La librería de Agnus

• LIBRERA: Se llama Agnus y es una persona seria, soltera, un poco amargada, tiene 40 años, pero aparenta más, lleva un moño, gafas tipo anciana y viste como una anciana, es muy delgada y está plana. Ella sola lleva la tienda. No tiene muchas cosas y las paredes son tristes y viejas, no tiene decoración, apenas un cuadro triste o revisa los libros. Es muy maniática del orden y no le gusta nada, que los libros estén boca abajo o con el canto para adentro. No le gustan las fiestas ni la música.

• JONNY: Es un adolescente de 15 años que no le gusta leer mucho, es muy desordenado, le gusta llevar la música en el móvil a todas partes. Cuando necesita algún libro siempre va a la misma librería, a la de Agnus.

• LA LIBRERÍA: Las paredes son tristes, no tienen nada, es una habitación rectangular de 30 metros cuadrados, sin contar el cuarto de "solo personal". La entrada es una puerta de cristal junto a la cual hay una ventana grande que deja ver el interior. Pegado a la ventana está el mostrador y detrás Agnus. Las estanterías no están tapadas por detrás, las estanterías están compuestas por dos tablas que suben y en esas tablas están las baldas (puede versionarse pero es muy importante que no se tape la parte de atrás) si quitas suficientes libros podrás ver a través de la estantería.

Categoría **D**

Autor:

Antonio Requena Serrano

Mención Especial

1er ACTO

Entra Jonny en la librería con su música en el móvil y va directamente a la parte del fondo de la tienda, pero Angus lo ve y le dice:

- Angus: Jonny, sabes que no se puede poner música en esta librería.

- Jonny: Bueno... pero por una vez no pasa nada.

- Angus: Si Jonny, si no se puede poner, no se puede poner, y no puedes poner música en esta librería, si quieres poner música, vete. Y tampoco hagas fotos a los libros, que te conozco.

- Jonny: Ay Angus... itú, si que sabes convencerme...! (con sarcasmo e ironía) Jonny continua su camino hacia el fondo de la librería, ella va hacia la parte trasera de la tienda también, se esconde detrás de las estanterías y mira a través de los huecos que dejan los libros por la parte de arriba, es una situación muy cómica porque la gente que está en la librería la está mirando y ella no se da cuenta Jonny cuando llega al fondo de la tienda busca un libro durante unos momentos, lo va desordenando todo, saca unos cuantos libros, mira la portada y los deja desordenados o incluso en el suelo. Angus se acerca, y dice:

- Angus: Jonny, los libros los tienes que dejar donde los encuentras, no en el suelo.

Jonny empieza a dejar los libros en la estantería, pero no ordenados, a lo que Angus contesta:

- Angus: Jonny, ponlos ordenados, yo no los tenía así, si los dejas desordenados no te dejaré volver a entrar.

- Jonny: (siendo muy sarcástico) Ah! ¿Sí? (Dice mientras coloca un libro correctamente e inclina la cabeza a un lado sin apartarle la mirada con objetivo de burla)

- Angus: Sí, así todos.

Agnus se esconde en la estantería de atrás para ver si lo pilla haciéndole fotos a los libros.

Jonny continúa buscando libros, pero esta vez, saca uno, ve el título y lo vuelve a dejar, saca otro, mira el título y lo vuelve a dejar... se da cuenta de que Angus lo espía y saca el móvil, como si fuera a hacer fotos, muy rápidamente quita unos libros quedando descubierta la cara de Angus y Jonny grita:

- Jonny: Buuhhh!!!!

- Agnus: Aahhhhhhhhh!!!!

- Jonny: Jajaja, ¡Agnus te he pillado! ¡Que susto te he dado!

- Agnus: (Poniéndose la mano en el corazón para mirar sus pulsaciones) Jonny, en ésta librería no se puede gritar. Y mucho menos me... (le interrumpe Jonny)

- Jonny: ¡Pero si has gritado tú!

- Agnus: Pero porque me has asustado, y si me hubieras dejado terminar la frase, te habrías dado cuenta de que (Jonny empieza a reír) tampoco se pueden gastar... ¿De qué te ríes?

- Jonny: De nada.

- Agnus: Dime ¿por qué te ríes?

- Jonny: Agnus, que te he dicho que de nada. (no ha parado de reír un momento)

- Agnus: ¡idi-me de que té rí-es!

- Jonny: Me río de tu cara...

- Agnus: ¿QUÉ? ¿Qué te ríes de mi cara?

- Jonny: ¡Siih... ¿No te has dado cuenta de que cuando estás enfadada se te pone una cara muy graciosa?

- Agnus: ¿Qué? ¡Mi cara no es graciosa en ningún momento!

- Jonny: (para de reír y se pone muy serio) Es verdad... perdón Agnus, tienes toda la razón... (Empieza a reír flojo). Tu cara es graciosa siempre (empieza a reír a carcajadas mientras dice siempre).

- Agnus: ¡Fuera! ¡No vengas aquí más!

Jonny va a carcajadas a la puerta de la tienda, Angus va muy seria intentando tranquilizarse hasta detrás del mostrador, ya está más tranquila. Mientras Jonny mantiene la puerta abierta dice:

- Jonny: ¡Hasta mañana!

- Agnus: (Ya más tranquila) Si no montas follón, puedes volver.

- Jonny: Lo haré.

FIN DEL PRIMER ACTO.

2º ACTO

Entra Jonny en la librería, Agnus está en el mostrador.

- Agnus: Buenos días

- Jonny: ¿Buenos días?

- Agnus: Sí, buenos días.

- Jonny: ¿Con que buenos días?

- Agnus: Jonny, ¿Qué te pasa?

- Jonny: (fingiendo enfado) ¿Cómo que qué me pasa?
- Agnus: Si, estás raro.
- Jonny: (Aún más enfadado) Ahora estoy raro, ¿no?
- Agnus: No, estás muy raro.
- Jonny: Ahh, ¿Ahora estoy MUY raro? (Decir mas fuerte el " muy")
- Agnus: ¿Qué vienes a buscar?
- Jonny: ¿Que qué vengo a buscar?
- Agnus: Si, es una tienda, aquí se busca, encuentran y compran cosas.
- Jonny: Y ahora estoy en una tienda, ¿de verdad Angus?
- Agnus: O paras ya o te vas. (Angus está enfadada)
- Jonny: ¿Con que ahora me echas?
- Agnus: Si paras no.
- Jonny: ¿Parar el qué?
- Agnus: Las tonterías que estás haciendo y diciendo
- Jonny: Los que dicen tonterías son tontos...
- Jonny va al fondo de la tienda, busca un libro, esta vez no desordena nada, pero Angus se acerca igualmente, y vuelve a empezar la conversación.
- Agnus: ¿Buscas algo?
- Jonny: (Haciéndose el chulo) Ya ves.

- Agnus: ¿Por dónde lo buscas ?

- Jonny: Aquí.

- Agnus: ¿Tienes prisa?, ¿O no?

- Jonny: A mi ritmo.

- Agnus: ¿Qué buscas?

- Jonny: (Se queda un tiempo pensando mientras busca) Ya ves , aquí, a mi ritmo.

- Agnus: Jonny, ¡a ver si maduras de una vez!

- Jonny: ¿Qué a ver si maduro?

- Agnus: Me voy, que me pones negra.

Cuando Agnus se va Jonny empieza a reír disimuladamente, coge un libro y va al mostrador.

- Agnus: ¿Vas a comprar algo?

- Jonny: Sí... ¿Este libro cuánto vale? (mostrándole el libro)

- Agnus: 9 Euros con 99 céntimos.

- Jonny: Vale, un momento.

Jonny mete la mano en su bolsillo que lleva lleno de monedas de 1 Céntimo, saca varios puñados y los pone sobre el mostrador, comienza a contar, y a Angus se le ponen los ojos como platos.

- Jonny: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once (mira a Angus durante un instante) veintiséis, ¡ay! Me he perdido, uno, dos, tres...

FIN DEL SEGUNDO ACTO

3 ER ACTO

Jonny entra en la librería, en la que hay de cinco a más personas, y se acerca a ellas (Sólo a las que están en el fondo de la tienda), les toca en el hombro para que se den la vuelta y dice:

- Jonny: Felicidades...

- Persona 1: ¿Por qué?

- Jonny: Por estar bajo el mismo techo que yo, como dice la profecía.

Esta persona se queda muy extrañada, pero no dice nada más y se va corriendo de la tienda. Jonny se acerca a otra persona.

- Jonny: Felicidades...

- Persona 2: ¿Qué ?

- Jonny: Si ... estás bajo el mismo techo que yo, como dice la profecía.

- Persona 2: ¿Tú eres tonto o qué te pasa?

- Jonny: Eso es lo que tu te piensas.

Esta persona indignada vuelve a su libro y no dice nada más.

- Jonny: Felicidades.

- Persona 3: ¿Qué dices?

- Jonny: Estás bajo el mismo techo que yo, como dice la profecía, y eso es motivo de celebración.

La tercera persona echa a correr y Angus ante tanta huida, se acerca a la parte de atrás de la tienda y ve a Jonny dándole la mano a una cuarta persona.

- Jonny: Felicidades.

- Persona 4: ¿Quién eres? (Pregunta asustado)
- Agnus: (Interrumpiendo) Pues uno que viene a fastidiar, Jonny, ¿Qué haces?
- Jonny: Nada, "Sunga"
- Agnus: ¿Sunga? ... ¡Qué o quién es Sunga!
- Jonny: Tú, bueno, tu nombre al revés
- Persona 4: Bueno, yo me voy... (sale corriendo como los demás)
- Agnus: ¿Por qué se van todos corriendo?
- Jonny: No, todos no...
- Agnus: sí, todos, ¿No lo ves?
- Jonny: No, Sunga, tú y yo no nos vamos... y mira, ella (persona número 2) tampoco.
- Agnus: Da igual, si quieres un libro, bien y si no, te vas...
- Jonny: ¿Oyes eso?
- Agnus: ¿El qué?
- Jonny: No importa, ya ha parado.
- Agnus: Vuelvo detrás del mostrador, no hagas nada malo.
- Jonny: (continuando la frase) como dice la profecía (en tono de burla)

Jonny se saca del bolsillo unos folios de pegatinas blancas en las que pone "Propiedad de Jonny" bien grande y empieza a pegarlas en los libros. Las pega en varios libros (de 5 a 10) y los vuelve a dejar donde estaban. En la pared hay un mapa de España grande, y Jonny se saca un rotulador permanente

muy gordo y pone un X en un lugar (da igual donde, puede ser incluso en el mar, pero tiene que estar o cerca de la costa, en el caso del mar, o dentro de España, nunca fuera) y añade en la leyenda bien grande "Tesoro", en ese momento Angus lo ve y va muy cabreada a él.

- Agnus: iiiii JONNY !!!! ii ¿QUE ESTAS HACIENDO?!!

- Jonny: (Muy tranquilo) Nada...

- Agnus: iii ¿Y ESO DEL MAPA ?!!!

- Jonny: Información adjunta.

- Agnus: iii Vas a comprarme otro mapa !!!

- Jonny: Eso es lo que tú te piensas.

- Agnus: iiVETE !!

- Jonny: Como dice la profecía.

Jonny sale de la librería contento y feliz, Agnus vuelve al mostrador y se toma una pastilla que tiene en un cajón.

FIN DEL TERCER ACTO

4º ACTO

Agnus cuando ya ha cerrado la tienda, (para que se note que ha cerrado, dejar el escenario mucho más oscuro de lo normal) está revisando los libros de la última estantería y ve los libros en los que pone " Propiedad de Jonny " y grita muy cabreada:

- Agnus: iiJonny!! iiESTE NO VUELVE A ENTRAR AQUÍ!!

FIN DEL CUARTO ACTO.

$$\frac{(2x^3 - 6)}{(x^3 - 4)} \cdot \frac{(x^2 + 4x + 4)}{(x^2 - 6x + 9)} \cdot \frac{(x^2 - 1)(x^4 + 2x + 1)}{(x^4 - 4 \cdot 4 + x^2 - 4)}$$

- ¡Eliodoro Alfaro, lo llaman a consulta!-

Una voz gangosa me hizo despertar de mi sueño repleto de incógnitas, para cruzar la puerta de acero que dividía los pabellones de los enfermos de la zona reservada a los administrativos, médicos y los asistentes sociales.

Una fría enfermera me esperaba con impaciencia en la frontera.

- ¡Pero Eliodoro, con mas ánimo, que el doctor Francisco va a examinarlo!- Dijo con cierto retintín.

- ¿El doctor Francisco y dónde está el doctor Gregorio?- Pregunté.

- Se ha tomado unos meses de descanso. ¡Vamos. Vamos!- Exclamó ella, empujándome hacia la puerta del despacho del nuevo médico.

Tras la puerta se escondía un hombre de mediana edad con cierta aspecto rígido.

Extendió su mano con la firme esperanza de que le correspondiera el saludo, pero no lo hice, no quería impregnarme de su ignorancia.

- Siéntese señor.- Imperó.

Y mientras el se sentaba, me ofreció un cigarrillo.

- No, no es de mi agrado que 300 sustancias comprimidas en un cilindro de 0,8 cm. de diámetro inunden mis pulmones, pero mil gracias por contribuir en mi salud.- Vacilé.

- Veamos, como apenas le conozco, me gustaría que empezásemos con unas simples preguntas, ¿ Le parece bien?- Preguntó.

- Comience.- Contesté.

- ¿Tiene usted mujer?

- No.

Categoría E

Autora:

Itziar González Sánchez

Primer Premio

- ¿Ha tenido mujer?
- Muchas me han pretendido, pero soy incapaz de convivir con otras personas, digamos que tengo un ritmo de vida distinto.
- ¿Es usted creyente?
- Lo fui en mi infancia. Ahora no.
- Muy común.
- No. Lo que es común por parte de la gente, es no creer para poder ir a su libre albedrío, lo que es poco común es no creer con un razonamiento previo.
- Hábleme de sus padres.
- Prefiero no hacerlo
- ¿Por qué?
- Mi madre murió siendo yo muy niño y mi padre me abandonó a los 8 años.
- ¿Tiene usted hermanos?
- No.
- ¿Habría deseado tenerlos?
- Ya he hablado de la convivencia.
- Prosigamos. ¿le agrada el silencio?
- El silencio no existe, Doctor.
- ¿Y la soledad?
- La busco ansiosamente, comprenda que entre paredes de cristal es tarea imposible encontrarla.
- ¿Qué cualidades son las que más admira usted en el hombre?
- Inteligencia, constancia, responsabilidad y lógica.
- ¿Y en la mujer?
- Belleza, dedicación e intuición.
- ¿Qué es lo que más le desagrada de usted mismo?
- Vivir aquí.
- ¿De qué está usted más satisfecho?
- De mi afán de superación....
- ¿Y más descontento?
- De mi miedo.
- ¿Miedo? ¿Miedo a qué?
- Pues... Supongo que a la cura del sueño.
- ¿A la cura del sueño?
- Sí, cuando ingresé aquí, comenzaron a tratarme con dicho tratamiento para que se me olvidaran todos los cálculos.

- ¿Cálculos? ¿Qué cálculos?
- Verá, doctor, tras miles de investigaciones, descubrí un nuevo planeta de la Vía Láctea, mandé un comunicado a la NASA , con los resultados, y ésta a través de la CIA me hizo detener e ingresar en esta casa de locos, el resto de mi historia , ya la sabe.
- ¿Y por qué lo trataron con la cura de sueño?
- Porque ellos estaban a punto de descubrir lo mismo, y les faltaban las últimas pruebas. Ellos no querían que me adelantara.
- ¿Está trabajando actualmente usted en ello?
- Pues vera. Si, he vuelto a realizar todos los cálculos y he rellenado 46 cuadernos hasta la mitad, tengo miedo a terminarlo.
- ¿Me puede usted mostrar uno de esos cuadernos?
- Eeeehhhh..... No sé, bueno..... Sí, pero le advierto que esta vez no me van a descubrir pues tengo los demás cuadernos escondidos, de forma que, cuando descubra el resultado, acordarme de todos los cálculos, y así, hacer inefectiva la cura del sueño.
- No se preocupe que no se lo mostraré a nadie.- Dijo reprimiéndose una carcajada. Saque de mi bolsillo un cuaderno, que Francisco guardó en su escritorio de roble con matices en dorado.
- Me dijo que se lo mostrara, no que se lo dejara. ¡Devuélvame!- Le grité.
- No se altere, se lo devolveré.
- Lo quiero ya. Devuélvame.
- Por favor salga de la habitación, no haga que llame a los camilleros.
- Me amenazó.

No tuve más remedio que abandonar la consulta, pero no evité la tentación de escuchar tras la famosa puerta la discusión de los licenciados que decían:

- ¡Pero lo has visto! Anda como si bailara un Rock and Roll, gesticula como si pronunciaran una soflama, su nuez sube y baja por la laringe como si fuera un ascensor borracho y sus ojos alucinados se salen de las órbitas, ¡Y por no hablar de su "cuaderno"! Repleto de fantásticas raíces bicuadradas, sobrenaturales fracciones algebraicas, alucinógenos logaritmos.... Todo, como ya sabréis objeto de su ingeniosa inventiva, pues, también está ilustrado de miles de gráficos, rosas de los vientos e indescriptibles figuras geométricas.
- Francisco, he de reconocer que me está asustando gravemente, en sus experimentados años de trabajo, nunca le he oído ridiculizar a un paciente por su aspecto ni mucho menos criticar los actos de su enfermedad.

- Ya, Juan, aunque no me vas a negar que el "Quijote astrónomo" no es especial, se cree superior a los demás.
- Tranquilícese, Francisco.
- Que sí, que sí, volvamos inducirle una buena cura de sueño, verás que tranquilito y suave nos lo vamos a encontrar.
- Bueno, la verdad, es que me sobrepasan esos aires de sobradito, ¿Sabes qué? Tienes razón, ¿Llamo a los camilleros?
- No, no, dejémosle que sufra y que se exprima el cerebro hasta volverse aún más tarado.
- ¿Insinúa que le demos tiempo para aterrarlo?
- Correcto, a mitad de noche...

La impotencia inundó mi cuerpo, y se desbordó, inundando mis ojos de lágrimas; sí, ¡Eso es! No era rabia, no era dolor, no era odio, ni siquiera era miedo. Era impotencia.

Impotencia, pues la humanidad se perdería una teoría de la talla de Aristóteles, Newton o Ruffini, cuyas obras habían sido modelo para mí. Pero no había tiempo de lamentaciones, ya me compadecería.

Con la frustración y el deterioro emocional, tenía que decidir, pues la ciencia tenía que triunfar, si Galileo pudo con toda la iglesia católica, yo puedo con un par de incrédulos incapaces de escuchar, me dije a mí mismo, con el deseo de encontrar una solución...

Después de las diarias píldoras de las cinco, estuve por el jardín, perdiéndome por los florecidos laberintos y observando la deteriorada verja, las tapias altísimas, los múltiples candados y cerrojos que me impedían escapar. Me senté en un banco, esperando que llegara la hora de cenar y entonces un flash cegó mis ojos, comprimiéndome el cerebro.

- Celia, Celia- grité.

Celia era asistente de limpieza de mi planta. Es cierto que yo era el antiejem-
plo de convivencia, pero no era asocial y prueba de ello se reflejaba en mi
amistad con Celia, tan bella como un ángel, siempre con su cálida sonrisa...
Celia era la única a la que le parecía interesante mis investigaciones, ella
escuchaba con atención y asentía con la cabeza a mis retahílas, como si las
entendiera a la perfección.

Nuestra confianza era fluida y por eso le pedí un gran favor; no es un gran favor para mí, es un gran favor para la astronomía.- Le dije.

- Vale, Eliodoro, pídamelo lo que usted quiera.

- Presiento mi final.

- ¿Qué?

- Sí, sí mi final.

- ¡Eliodoro! No diga eso...

- Bueno Celia présteme atención.- Le exigí, mientras sacaba otro cuaderno del bolsillo escribía unas instrucciones.

- No, no... no entiendo nada.

- Escúcheme bien he descubierto un nuevo planeta de la Vía Láctea.

- ¿Cómo?

- Sí, sí, un nuevo planeta que se encuentra junto a Saturno.

- No Eliodoro, esos astros se llaman satélites y giran alrededor de los planetas, Saturno, por ejemplo, tiene 17.

- ¡Celia, que no está usted tratando con un demente! Esos cuerpos celestes de los que habla suelen tener un diámetro de 2.300 kilómetros, ¡lo normal en los satélites! Pero el astro del que le hablo yo, tiene 13.046 kilómetros, ¡lo normal en los planetas! Usted dispone de la llave del comedor ¿Verdad?

- Eeeeehhhhhh. Sí, ¿por qué?

- Quiero que mañana por la mañana, cuando termine de limpiar nuestra planta, baje al comedor sin que la vea nadie, una vez allí, mirará hacia arriba; el techo está compuesto por 325 baldosas, pues en la tercera fila, cuenta 25, subirá a una mesa y empujará hacia arriba a la baldosa 26 encontrando, así, cinco cuadernos negros, tres rojos, y dos azules, cogerá únicamente los negros, pues solo ellos están concluidos, ¿Me sigue?

- Por supuesto.

- De acuerdo. Pues saldrá, sin dar explicación alguna, de este edificio a la una menos veinticinco y cogerá el tren que la llevará a Bilbao, llegará sobre las cinco y cuarto, y quiero que entregue los cinco cuadernos negros que llevará todo el trayecto ocultos y los presente con mi firma a la Facultad de Ciencia y Tecnología del País Vasco. Comprendo que es una tarea difícil, pero confío en usted.

- Lo intentaré.

- Y lo conseguirá.

Dos camilleros me atraparon, pero no opuse ninguna resistencia, mi final estaba decidido; era mi vida o las matemáticas, y esta vez no deje que el miedo me dominara.

Del cuello de Celia nació un grito, que trotó su garganta y que emanó por su dulce boca, en sus ojos se reflejó el rocío mañanero y sus manos dieron un espasmo e intentaron agarrarme con tanta fuerza, que hasta pudo desgarrar un pedazo de mi camisa.

Me llevaron, los corpulentos camilleros, por un infinito pasillo que dirigía hacia una sala, nunca vista por mí; en ella, tras el aspecto sombrío acorde al manicomio se encontraban una profundas estanterías y dentro de ellas, roedores enjaulados.

El doctor que estaba tras una oscura nube de polvo, me dio la bienvenida diciendo:

- ¡Pero, mirar, si es la reencarnación de Pitágoras! ¿Qué le trae por aquí?
Al ver mi cara de resignación continuó.

- ¿Sabía usted, Alfaro, que las ratas se asemejan demasiado los humanos? -
Vacilé.

- ¿Sabía usted, doctor, que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra? Y, ¿Sabía usted, doctor, que lo que está haciendo, es un error, que le perjudica a usted?- Respondí.

- ¡Bueno, ya está bien de tanta soberbia! ¿Pero usted quién se ha creído que es? Usted es un loco, un tarado, un demente, un marginado social al que nadie le importa... Mira ¿Qué pasa si inyecto morfina en dosis normales a las ratas? Que adquieren un ligero sueño.
¿Qué pasa si les inyecto una sobredosis de morfina?

Y tras un largo silencio gritó:

- ¡Conteste Alfaro!
- Que no despiertan nunca del sueño.
- Exacto.

Una aguja taladró mi brazo, una tranquilidad inundó mi cuerpo, una espesa neblina cubrió mis ojos, una ecuación retornó a mi sueño.

Tras la puerta

ESPERA

Andrea sentía latir su corazón, lento, como en una hibernación programada, mientras sus manos, de dedos ágiles, colocaban la goma que sujetaba su larga y enmarañada melena. El agua fría sobre su rostro la sacó del sopor de la noche y le devolvió el dolor, anestesiado por el callado llanto. Sus azules ojos estaban vidriosos, la tez pálida acentuaba su extremada delgadez. Sus pasos, pequeños y silenciosos, la trasladaban a la habitación, allí el vestido, de flores pequeñas de muchos colores, recosido cien veces cada amanecer, esperaba sobre la cama para tapar las cicatrices que hablaban de años de amor mal entendido.

Miró su pequeño reloj de pulsera. Él nunca se retrasaba, acudía a su cita con precisión marcial.

El salón guardaba aún el sonido de los insultos, que retumbaban en los oídos de Andrea como un martillar tenue pero persistente. La televisión, muda ahora, reflejó por un instante, la figura de una mujer cansada, que perfectamente adiestrada, comenzó a extender sobre la mesa de cristal el mantel de lino con las servilletas con los nombres de ambos entrelazados por unos anillos, las tazas de café color salmón, el azucarero, a la izquierda de la cafetera, en el centro, el plato dorado de las pastas, la jarra de agua y los dos vasos. Sólo faltaba para completar el armonioso cuadro, el jarrón chino con las flores de tela. El viejo sillón con orejeras recobró la compostura perdida durante la noche y los cojines volvieron, ahora perfectamente ahuecados, a ocupar su sitio.

Descorrió un poco las pesadas cortinas para dejarse calentar por las últimas luces del día y se sentó a esperar.

Categoría **Especial**

Autora:

Candelaria Fausto Marín

Primer Premio Narrativa

AMANECER

Luis llevaba meses observándola. Cada tarde, Andrea llegaba, con su bolso, recuerdo de unas vacaciones en Roma, por el que asomaba varios periódicos, sus zapatos de tacón cubano, el pelo recogido en un sencillo moño y sus encantadores vestidos. A Luis le gustaba sobre todo el de flores pequeñas, de muchos colores, que combinaba con una rebeca corta de color azul.

Comenzó a hacerse el encontradizo en la parada del autobús, a cederle su asiento si iba lleno. Poco a poco, se fueron saludando cuando se veían, intercambiaban alguna que otra frase amable. Andrea, casi sin querer se había ido acostumbrando a su presencia, y esperaba ansiosa la hora de salir del trabajo para llegar a la parada del autobús.

Luis había invertido todo el tiempo que le sobraba en localizar donde vivía y donde trabajaba. Primero fue su casa. Entre la gente, que como Andrea, regresaba a su casa al anochecer, Luis la siguió. Se apostó en el portal justo enfrente. Desde allí, pudo observar quiénes entraban y salían. Le llevó varias semanas entrar en contacto con los vecinos. Argumentando que buscaba un apartamento, el portero de la finca, le dio todo tipo de información sobre los vecinos y muy especialmente, sobre las dos chicas del segundo A. Son buena gente, le dijo, no reciben a nadie y pagan religiosamente. Sin apenas esfuerzo también supo dónde trabajaba.

Era un edificio de oficinas en pleno centro. Sin temor a encontrarse con Andrea, subió hasta la planta donde estaba su oficina. Y allí, entre el ir y venir de gente la vio, atenta a su ordenador. Esperó hasta la hora de la comida. Salió sola, se dirigió a uno de los bancos que había en la puerta y lentamente sacó de su bolso un sandwich y una manzana. Entre bocado y bocado, Andrea leía la prensa.

Luis desplegó todos sus dotes de seductor y la recepcionista de la oficina fue de lo más explícita a la hora de dar detalles: Andrea era una más en aquella oficina, apenas se relacionaba con nadie, buena trabajadora, educada y poco más. Había llegado hacía apenas unos meses.

Completada la investigación, una tarde, se ofreció a acompañarla, con la excusa de que iba a visitar a un amigo que vivía cerca. Andrea y Luis eran unos más entre la multitud que a esa hora volvía a sus casas. Las luces, los sonidos de la ciudad al atardecer eran el marco ideal para dejarse llevar por una apacible charla.

Demostrando un gran temple y de un tirón Luis le relató a Andrea toda su vida: había llegado a la ciudad para abrirse camino como escritor, cubría sus gastos,

gastos, dando clases de inglés en una academia, trabajo que le dejaba bastante tiempo libre para escribir. Vivía en una pensión y la única familia que tenía era una tía abuela con la que no mantenía mucha relación.

Andrea también le contó algo de su vida, pero Luis no la escuchaba, todo aquello ya lo sabía.

- Parece que el azar o el destino haya hecho que nos conozcamos.- comentó Luis sin el más mínimo pudor.

Era educado, amable. Para ella estar junto a él, era como un maravilloso atardecer.

ATARDECER

Ahora ya no se veían en la parada del autobús. Luis la esperaba cada tarde en la puerta de su trabajo. Caminaban mientras charlaban de cómo les había ido el día. Poco a poco, empezaron a tomar decisiones en común. La primera fue alquilar un pequeño apartamento. Luis estaba cansado de vivir en la pensión y le propuso ir a vivir juntos. Al principio Andrea no estaba muy receptiva a la oferta. No sabía qué pensarían sus padres, pero Luis, le dijo que no se preocupara, que si tenía que hablar con ellos lo haría y que mientras no estuvieran casados él siempre la respetaría. Fueron tan sólo tres meses, pero Luis cumplió su palabra. Dormían en habitaciones separadas y sus encuentros se reducían a algún que otro beso, bastante cándido, por cierto.

La segunda decisión que tomaron en común, fue que Andrea dejara de trabajar. - "En ese trabajo no te valoran como es debido."- Le decía Luis -"Y ahora que yo tengo un empleo más estable, con mi sueldo es suficiente para los dos."

Mucho le había costado a Andrea convencer a sus padres de que la dejaran venir a la ciudad y aceptar la oferta de trabajo que le habían hecho. Era romper el lazo paterno y ser dueña de su vida. Tuvo que enfrentarse a ellos argumentando que era mayor de edad y que podía hacer lo que quisiera, aunque en el fondo tuviese tantas dudas como ellos de que pudiera salir adelante sola. Pero el poco tiempo que llevaba allí, le había demostrado que era capaz de eso y mucho más, y ahora Luis, le pedía que lo dejara. Tenía que darle la razón en que su trabajo era rutinario, los jefes bastante secos y los compañeros cada uno iban a lo suyo. También entendía que se lo pedía porque con su nuevo trabajo, llevaban horarios distintos y apenas se veían. El gamaba más que ella... La decisión estaba tomada y lo celebraron con una cena romántica y un apasionado beso.

Andrea, no le dio importancia a su primera discusión. Conocía por sus compañeras de trabajo, que era normal que surgieran discrepancias a la hora de planificar una boda.

Luis quería una ceremonia sencilla, con poca gente. Sus padres habían fallecido y su vieja tía no estaba para viajar, y por supuesto, no quería oír de una boda religiosa.

Andrea, por su parte, siempre había soñado con ese momento: las flores, la música, el vestido de larga cola, su entrada en la pequeña iglesia de su pueblo del brazo de su padre... Pero pensó que quizá sería mejor hacerlo como decía Luis, lo importante era que se iban a casar y como decía él, su amor llenaría ese día sin necesidad de nadie más.

Los padres de Andrea quisieron conocer a Luis, pero siempre hubo una excusa para no ir. Unas veces era el trabajo, otras que andaban escasos de dinero... así que los futuros suegros tuvieron que esperar al día antes de la boda para, entre plato y plato, conocer al que se iba a convertir en marido de su hija.

El restaurante, un coqueto lugar que Luis había descubierto días antes, era el escenario perfecto para que con toda la información que Andrea le había dado sobre los gustos y aficiones de sus padres y un derroche de simpatía, que Andrea desconocía, sus suegros quedaran encantados y no hicieran más preguntas que las necesarias.

Aquel miércoles, uno de abril el sol lucía con fuerza y Andrea se sentía feliz, radiante, como todas las novias. Había elegido un sencillo traje de chaqueta, color beige, con doble abotonadura y mangas japonesas, los zapatos, sin tacón, forrados en la misma tela y un pequeño ramo de rosas blancas. Lo había guardado bien, para que Luis no lo pudiera ver hasta ese día. Luis se marchó de casa, muy temprano, quedando en verse en la puerta del Juzgado, haciendo hincapié en que no quería nada de retrasos, con el pretexto de que la novia siempre debe llegar tarde.

Andrea, ahora sola, sacó el traje de la caja escondida debajo de su cama, extendió la chaqueta y la falda, dando pequeños toques para quitar las arrugas. Las medias de seda con el ligero, estaban detrás de los gruesos almohadones del sofá y los zapatos camuflados entre otras tantas cajas.

Sus manos, de dedos ágiles, recogieron su melena en un moño al que añadió unas pequeñas flores.

Sabía que a Luis no le gustaba que se maquillara, pero aquel día era especial, seguro que no le importaría, cogió el colorete y se dio unos pequeños toques en las mejillas, agrandó sus pestañas y dio profundidad a sus azules ojos con un lápiz del mismo color, un suave rosa, cubrió sus labios, dándoles brillo. Se miró al espejo, el resultado le gustó.

La llamada al telefonillo la devolvió a la realidad. Bajó las escaleras recreándose en sus pasos, como si caminara por el pasillo central de una iglesia, al encuentro de su amor.

Besos, abrazos y alguna que otra lágrima por parte de su madre, fueron lo que se encontró Andrea al llegar a la calle y por supuesto un precioso ramo de rosas blancas, que había elegido días antes y que la noche anterior, en un momento en que Luis fue al baño, les había pedido que pasaran a recoger.

Llegó a la hora prevista. Allí estaba él, sólo, con su traje gris oscuro, el hombre más guapo del mundo, pensó Andrea. Cuando se acercó para darle un beso, Luis le dijo al oído, sin que le oyera nadie: " Menudo modelito has escogido. Pareces una abuela con ese traje. Y del maquillaje ya hablaremos." No le dio tiempo a reaccionar, la tomó de la mano y subieron a la Sala donde ya esperaba el Juez que les iba a casar. Todo fue muy rápido. Los padres de Andrea hicieron de testigos, no hubo música, ni fotos, ni arroz, ni el típico: - puede besar a la novia.

Era tan frío el ambiente, que ni siquiera surgieron las felicitaciones y los abrazos.

La despedida, con el compromiso de hacer una visita a la vuelta del viaje de novios, se cerró con unos besos y un gélido apretón de manos en el andén número tres, mientras que por megafonía se indicaba que el tren iba a salir.

Andrea pensó, que durante el viaje, podrían hablar de todo lo que había ocurrido, de esas cosas que le habían molestado, los comentarios de su vestido, la frialdad con sus padres, pero no fue así. Luis no abrió la boca, sólo una vez lo hizo, y fue para pedirle que lo dejara dormir, que al llegar tendrían tiempo de hablar de todo.

El viaje se hizo interminable. Fueron ocho horas de absoluto silencio. Al llegar tomaron un taxi que los llevó, después de una hora, al lugar donde iban a pasar los próximos siete días.

El hotel estaba situado en un paraje precioso, rodeado de árboles y con unas instalaciones extraordinarias. Era una antigua masía, remodelada pero que no había perdido su encanto, ni la robustez de sus muros. La habitación tenía una decoración al uso de la zona, sencilla, pero muy acogedora. Desde la ventana se veía la cuadra de caballos, el estanque y unos bancos, estratégicamente colocados alrededor de éste, en forma de abanico.

Luis dejó las maletas sobre la cama y se marchó con la excusa de que tenía que hacer una llamada al trabajo.

Mientras, Andrea colocó cuidadosamente la ropa en el armario, comprobó que el aseo disponía de todo lo necesario. Se cambió de ropa. Eligió unos pantalones azules y una camisa de lunares, también azules. Era uno de los conjuntos que se había comprado a propósito para el viaje de novios. Soltó su larga melena sujetando el rebelde flequillo con unas horquillas, se calzó los mocasines blancos y se dio unos toques con el perfume que le había regalado su madre... Todo esto lo hizo muy despacio, con tranquilidad, esperando que en cualquier momento, Luis llegara y la estrechara entre sus brazos, la besara... y pasara todo aquello que durante tanto tiempo había imaginado.

Cansada de esperar, decidió bajar a buscarle. Preguntó por él en recepción y le indicaron que estaba en el bar. En una mesa, junto a la barra estaba Luis en compañía de otro hombre. No le dio tiempo a acercarse, Luis ya se dirigía hacia ella y cogiéndola de un brazo, la sacó del bar y subieron en el ascensor. Andrea quiso decir algo, pero él le tapó la boca. Ya en la habitación oyó lo que le prometió en el tren:

- No vuelvas a salir a buscarme. Soy yo el que te buscará a ti cuando te necesite. Se acabó hacer el ridículo por tu culpa, bastante he tenido hoy con tus padres, un par de pueblerinos y con el modelito que has elegido para la boda. A partir de ahora te pondrás lo que yo te diga, y lávate, que hueles a puta. Mandaré que te suban algo de comer.

Luis salió dando un portazo. Ella intentaba buscar el porqué del cambio, no entendía su malhumor, sus palabras hirientes... Se quitó la ropa, se dio una ducha y ya con el pijama puesto se metió en la cama. Ni siquiera probó el sandwich que le subieron.

De madrugada, Andrea oyó la puerta. Luis entró tambaleándose, se quitó la ropa y sin mediar palabra se lanzó sobre ella, poseyéndola de forma animal. Le tapó la boca mientras él gemía de placer. Cuando acabó, se dio la vuelta y se durmió al instante.

Andrea estaba aterrorizada, quería gritar, pero los sonidos no salían de su garganta. Se acurrucó y no se movió en toda la noche.

Fueron los peores siete días de su vida, antesala de lo que iba a ser a partir de ese momento, una interminable noche.

NOCHE

La llave entró en la cerradura, lentamente, como dando tiempo para que detrás de la puerta, todo estuviera en su lugar.

Luis dejó las llaves sobre la mesa, sin hacer ruido, con estudiados gestos. Se dirigió al pequeño salón y sin cruzar palabra con Andrea, se sentó en su sillón, cogió el mando de la televisión y le dio volumen, tanto, que nadie podría oír otra cosa que los diálogos del culebrón de moda.

De lo que pasó allí, solo quedó el café derramado sobre la alfombra, las pastas pisoteadas, un vestido desgarrado y un gran silencio.

SILENCIO

Las cuatro paredes de la habitación recibían las primeras luces de la mañana. El café, las galletas, un sobre de azúcar y una servilleta de papel esperaban en una fría bandeja de aluminio, mientras Andrea se ponía el mismo vestido gris de todos los días.

La llave entró en la cerradura, lentamente, como dando tiempo para que detrás de la puerta, todo estuviera en su lugar.

Sus pasos, pequeños y silenciosos, intentaban seguir la marcha firme de la enfermera, que como cada mañana, acompañaba a Andrea a la terapia, por el frío pasillo del psiquiátrico.

Pirenaico

I

Me adentro
por los frondosos caminos que me abres,
se enraízan mis pies en tu suelo
y se enredan tus débiles brazos,
ramas verdes,
fuertemente entre mis senos.
Observo y atravieso,
me observas y atraviesas,
desnuda,
casi levitando.

II

Atrás,
te veo amaneciendo
bajo sábanas blancas,
haces un guiño de niño
y me tientas.
He mirado tus ojos sin descanso,
sabes, ya sin dudas,
que vas a amarme,
empiezo a sospechar
que sin remedio.

III

Cada paso es un beso
del alma y la tierra fresca,
y cálido el beso
y húmeda la tierra.
Un segundo, un eterno
circo en arpegios de plata,
soy ibón, soy piedra, ave,
senda o selva,
nieve de alta cumbre,
respondes,
sol de primavera, tú,
pirenaico a mis ojos
si me adentro en tus bosques.

Categoría **Especial**

Autor:

Rosa López Caerol

Primer Premio Poesía

Premiados

Categoría A (Alumnos de 1.º y 2.º de primaria con edades comprendidas entre los 6 y 7 años aprox.)

1.º Premio Narrativa: El mundo al revés por **Adela Arenas Requena**

2.º Premio Narrativa: El huevo por **Víctor Martínez Domenech**

1.º Premio Poesía: Poesías diversas por **Luis Albertos Serrano**

Mención especial: La excursión **Clase 1.º A Alcazar y Serrano**

Categoría B (Alumnos de 3.º y 4.º de primaria con edades comprendidas entre los 8 y 9 años aprox.)

1.º Premio Narrativa: La bruja buena por **María Barrientos Palomares**

2.º Premio Narrativa: Pipo, el perro que quería volar por **Sheila Tristante Sánchez**

1.º Premio Poesía: Poesía asombrosa, lo que hacen las cosas por **José Luis Montesinos Viana**

Categoría C (Alumnos de 5.º y 6.º de primaria con edades comprendidas entre los 10 y 11 años aprox.)

1.º Premio Narrativa: El amor es infinito por **María Mercedes Pérez Martínez**

2.º Premio Narrativa: Los números y las letras por **Inmaculada Gavilán López**

1.º Premio Poesía: El viejo coche por **Joel Serrano López**

Categoría D (Alumnos de 1.º y 2.º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 13 años aprox.)

1.º Premio Narrativa: Relámpago de sueños por **Verónica Cuesta García**

2.º Premio Narrativa: John Smith: el misterioso asesinato por **José Villaescusa Navarro**

1.º Premio Poesía: Para Vanesa por **Ana López Villanueva**

Mención especial: La librería de Agnus **Antonio Requena Serrano**

Categoría E (Alumnos de 3.º y 4.º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 14 y 15 años aprox.)

1.º Premio Narrativa: (2*3-6) por **Itziar González Sánchez**

2.º Premio Narrativa: Des

1.º Premio Poesía: Des

Categoría Especial (Para el resto de la población)

1.º Premio Narrativa: Tras la puerta por **Candelaria Fausto Martínez**

1.º Premio Poesía: Pirenaico por **Rosa López Cañal**

XIV Certamen Literario 2010

Evaristo Bañón



M.I. AYUNTAMIENTO
DE CAUDETE



M.I. AYUNTAMIENTO
DE CAUDETE

Colaboran:
Colegio Público "Alcázar y Serrano"
Colegio Público "El Paseo"
Colegio Público "Gloria Fuertes"
Colegio "Amor de Dios"
I.E.S. "Pintor Rafael Requena"
A.M.P.A.S.